

César Ferreira / Ismael P. Márquez

Editores



## Capítulo 43

# LOS MUNDOS DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Nuevos textos críticos



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ / FONDO EDITORIAL 2004

*Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (nuevos textos críticos)*

Primera edición: setiembre 1994

Segunda edición: enero 2004

Tiraje: 500 ejemplares

© 2004, César Ferreira e Ismael P. Márquez (editores)  
© 2004 de esta edición por Fondo Editorial de la Pontificia  
Universidad Católica del Perú  
Plaza Francia N° 1164, Lima 1  
Teléfonos: 330-7410 - 330-7411  
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Erik Chiri  
Corrección de estilo: Alberto Ñiquen  
Cuidado de la edición: César Ferreira y Gerardo Castillo  
Asistente de edición del Fondo Editorial PUCP: Nelly Córdova

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

*Derechos reservados*

ISBN: 9972-42-579-7  
Hecho el Depósito Legal N° 1501052003-3008

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## Alfredo Bryce: Tres historias nostálgicas

Ricardo González Vigil  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

Luego de dominar el cuento (*Huerto cerrado, La felicidad, ja, ja y Magdalena peruana*) y la novela (*Un mundo para Julius, Tantas veces Pedro, La vida exagerada de Martín Romaña, El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz y La última mudanza de Felipe Carrillo*), Alfredo Bryce Echenique nos entrega un notable tríptico de novelas breves, bajo el título de la primera de ellas: *Dos señoras conversan* (Barcelona, Plaza y Janés, 1990).

A medio camino entre el cuento y la novela (la extensa, la que en francés se denomina *roman*), la novela breve (en francés *nouvelle*) no ha sido muy frecuentada en las literaturas occidentales, en comparación con las formas polares con las que colinda.

El tríptico de Bryce, a pesar del exceso grotesco en que cae el temor a las arañas en *Los hombres son así...*, ha sido resuelto con maestría artística, especialmente esa joya titulada *Un sapo en el desierto*. *Dos señoras conversan* puede reclamar un sitio al lado de las novelas breves de José Donoso, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Adolfo Bioy Casares, Manuel Mujica Láinez, Marco Denevi, Ernesto Sábato, Juan Carlos Onetti, Ciro Alegría y Mario Vargas Llosa.

Lo bueno de la novela breve es permitir que Bryce emplee su aliento de novelista (más acorde a su sensibilidad que el aliento contenido del cuentista), pero lo obliga a la concisión. La medida beneficia a su estilo desmesurado; lo torna más sólido y sugerente, respetando siempre (Bryce no puede escribir sino *como* Bryce) su ritmo envolvente y obsesivo. Aclaremos que la conciencia creadora de Bryce nos parece muy alta. Lo era desde un comienzo, y llegó a la madurez con el díptico *Cuaderno de navegación en un sillón Voltaire*. A continuación veremos algo de esa conciencia creadora en el tríptico *Dos señoras conversan*.

Explicuemos por qué *Dos señoras conversan* es un tríptico, y no una mera reunión de tres novelas sin vasos comunicantes entre sí. Se yergue como una construcción verbal meditada en tanto conjunto:

(1) Abarca las tres grandes regiones del Perú, conforme la división tradicional, la costa, en *Dos señoras conversan*; la sierra en *Un sapo en el desierto*; y la selva en *Los hombres son así...* Todo lo cual nos remite al gran precedente de las «Tres historias sublevantes» de Ribeyro, siendo muchas las diferencias: a) Únicamente la historia que dedica Bryce a la costa transcurre en esa región de principio a fin; las otras dos muestran a los protagonistas en Lima y fuera del Perú también. Obviamente, Bryce escribe desde una mirada urbana, capitalina o cosmopolita; b) Ribeyro retrata personajes del pueblo, mientras que Bryce se mueve con los que conoce muy bien: la clase alta y la clase media o baja en tratos con la alta; c) Ribeyro no usa el humor en «Tres historias sublevantes», sino un realismo (casi un neorealismo) sobrio pero agobiante; d) Bryce menciona las tres regiones, pero no describe el paisaje respectivo, como hace Ribeyro. Hermosamente Bryce reconoce que solo le afecta el paisaje humano: «el paisaje era humano, antes humano que nada, proyección de sí mismo... sería el espacio en que él y todos aquellos amigos se habían movido, la zona en que se habían escuchado y mirado, en que habían actuado y habido, una irradiación de sus propias personas, convertida en geografía de recuerdos».

(2) En las tres novelas Bryce incide en la dependencia que padece la sociedad peruana respecto de Estados Unidos (y, en menor medida, Europa occidental). Frente a ello, el no entender y el despreciar a la masa indígena y a la ebullición popular a lo largo y a lo ancho del país. En verdad, Miami parece la única región habitable para los burgueses peruanos de las últimas décadas; o, si no, Austin o París. Y el Perú que se hunda...; basta añorarlo bajo el sabor de un cebiche o al ritmo de una marinera.

(3) Si la denuncia, ubicada en el presente, era medular en «Tres historias sublevantes» de Ribeyro, en el caso de Bryce estamos ante tres historias nostálgicas, recreadas en torno de una conversación (*Dos señoras conversan*), un relato a amigos (*Un sapo en el desierto*) o varias conversaciones con el apoyo de diarios íntimos (*Los hombres son así...*). Se zarpa tras una Lima que ya se fue (*Dos señoras conversan*), un «héroe de adolescencia» asumido como figura paterna (*Un sapo en el desierto*) y la pareja formada por un «ídolo» y una mujer «inaccesiblemente bella» (*Los hombres son así...*). Además, soterradamente las dos señoras quieren aniquilarse entre ellas, una en forma

física y la otra con sutileza sardónica (*Dos señoras conversan*) mientras que, en las otras dos novelas Mañuco y Santiago quieren arreglar cuentas con su falta de compromiso con la realidad peruana.

(4) La nostalgia culmina en la tristeza y la frustración, en la inutilidad de la ilusión, la ternura (se habla de una «herida de la ternura») y el amor para restañar los *heraldos negros* de la existencia.

(5) Lo psicológico y la esfera privada de la familia y la amistad priman sobre lo social e histórico, a diferencia de «Tres historias sublevantes». Empero, no se omite claras menciones de los cambios experimentados por el Perú, desde las reformas implementadas por el general Velasco hasta el terrorismo actual. Se condena sutilmente la injusticia del sistema capitalista, así como la marginación cultural y racial, conforme ocurre en todos los libros de Bryce. Al narrar el levantamiento contra la Cerro de Pasco inclusive se alude a la saga novelesca de Manuel Scorza (1937-1988). Recordemos que Ribeyro escribió sus historias sublevantes al calor del sueño revolucionario de fines de los años 50 y comienzos de los años 60 (luego Ribeyro abandonaría ese tono); Bryce ha escrito las suyas a más de veinte años del Che Guevara y el mayo parisino, en plena *perestroika* y poco después de la caída del muro de Berlín.

[«Suplemento Dominical» de *El Comercio*. Lima, enero de 1991]